

I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

Programa de acción con mujeres de sectores populares

▪

Eliana Largo.

Cita:

Eliana Largo (1985). *Programa de acción con mujeres de sectores populares. I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ektb/keo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PROGRAMA DE ACCION CON MUJERES DE SECTORES POPULARES

Eliana Largo

Las Naciones Unidas al declarar el año 1975 como el Año Internacional de la Mujer, recogió la inquietud creciente, a nivel mundial, por la situación de discriminación que afecta a la mujer, constatando que dicha situación se expresa en todos los ámbitos de la vida (familia, trabajo, educación, legislación, etc.). Luego declararía el Decenio de la Mujer ante la magnitud de la tarea que implicaba tanto para los organismos gubernamentales como no gubernamentales, e instituciones en general, realizar las investigaciones y diagnósticos que permitieran conocer en profundidad la condición de la mujer, y que sirvieran de base para las políticas y programas encaminados a lograr "la integración de la mujer y su participación plena en el proceso de desarrollo económico y social" (1).

Este importante hecho, junto con el surgimiento en América Latina de institutos y centros de estudios de la mujer -por un lado- y el desarrollo de agrupaciones y movimientos de mujeres, especialmente de aquellos con una perspectiva feminista -por otro- han contribuido de modo significativo a legitimar la problemática de la mujer y a terminar con su secular "invisibilidad", impulsando de manera importante los estudios acerca de la condición de la mujer.

En las ciencias sociales ha habido intentos por analizar la problemática femenina, pero por lo general, se ha visualizado a la mujer como un "objeto de estudio", o a la dimensión sexual como una variable más. De este modo, se han realizado investigaciones "sobre" mujeres en América Latina, especialmente en los años 70, que se caracterizan por ser estudios macro sobre fecundidad, participación laboral (desde una perspectiva androcéntrica), educación o salud, entre otros.

Al mismo tiempo, en especial desde fines de la década del 70, hay un incremento notable de investigaciones realizadas por feministas, que van contribuyendo significativamente a develar la especificidad de la discriminación que afecta a la mujer latinoamericana, incorporando no sólo la dimensión genérica, sino también su condición de clase en un contexto social caracterizado por el subdesarrollo.

En los países en desarrollo, dada la importancia que adquiere la mujer de los sectores populares por su papel central en la implementación

de mecanismos para la sobrevivencia, y por constituir uno de los sectores más vulnerables a las situaciones de crisis de estas sociedades, se explica el interés de los científicos sociales por referirse a sus condiciones de vida, en un intento por lograr descubrir y comprender las causas de su desfavorecida situación (2).

Según un estudio de reciente publicación en Chile (3), en los últimos años -de acuerdo con lo que se pudo detectar- de aproximadamente 200 investigaciones realizadas sobre la situación de la mujer de sectores populares, cerca de la mitad de ellas se referían a temas relacionados con lo biológico, lo social y lo económico. Es decir, se prioriza el estudio de su función de reproductora biológica y social del sistema.

Es así como se ha privilegiado el estudio de las contradicciones de clase en desmedro de las desigualdades de género, las que -cuando se mencionan- habitualmente son percibidas como secundarias o supeditadas a la resolución de las primeras. Cabe mencionar, sin embargo, que en aquellos países donde se han resuelto las llamadas "contradicciones primarias", la subordinación de la mujer continúa siendo una realidad, "lo que llama a profundizar la necesaria conexión entre clase y género..." (4).

Si bien los estudios que aporten al conocimiento de la realidad social, económica y cultural son indispensables, no siempre significa que por sí solos contribuyen a la emancipación de los sujetos que forman parte de dicha realidad. Se ha dicho que "cualquier grupo o sector oprimido, para crear formas adecuadas de acción a fin de lograr su liberación necesita conocer críticamente, dialécticamente, su realidad" (5).

En este sentido son esclarecedoras las palabras de la boliviana Domitila Chungara cuando manifiesta que ella ha sido entrevistada por centenares de personas, y que sabe que a su país va sociólogos, antropólogos y economistas; pero dice: "de todos esos materiales que se llevan son muy pocos los que han regresado ... Entonces yo quisiera pedir a toda aquella gente que en sí piensa que quiere colaborar con nosotros, que todo aquel material que lo han llevado lo hagan volver a nosotros (...) para ser analizado, criticado. Porque si no, seguimos igual y no hay un aporte que nos ayude a comprender mejor nuestra realidad y a solucionar nuestros problemas. Son muy pocos, son contados los trabajos que han servido a esto" (6).

La investigación-acción, como se sabe, posibilita a los sujetos, ya no más "objetos de estudio", indagar y conocer críticamente su realidad participando activamente en su transformación.

Se ha sostenido, sin embargo, que en general la participación social de la mujer ha sido escasa y sin continuidad, y que este es uno de los puntos claves a considerar por la responsabilidad que le cabría, como sujeto discriminado, en la expresión organizada de sus demandas y reivindicaciones específicas, presionando por los necesarios cambios no sólo a nivel estructural, sino también del comportamiento, modificando así patrones culturales que perpetúan su situación.

Las duras condiciones sociales, económicas y políticas de los últimos años en el país, han obligado tanto a hombres como a mujeres, a organizarse para enfrentar diversos problemas, en especial aquellos relacionados con la subsistencia y los derechos humanos. Se ha constatado, a su vez, que los que asumen el papel más activo y numéricamente más alto en las organizaciones son mujeres (7). Sin embargo, esta importante participación de la mujer no implica que se plantee específicamente la problemática de la mujer, ya que de acuerdo con lo manifestado por algunas feministas (8), el quehacer principal de la mujer en estas nuevas organizaciones es a partir de su condición de madre-esposa-dueña de casa, sin un mayor cuestionamiento de su propia condición. No obstante, a partir de este tipo de organizaciones, algunos grupos de mujeres han compartido sus experiencias personales y, en esta instancia de colectivización de sus vivencias, han iniciado un importante proceso de comprensión y cuestionamiento de su identidad cultural, surgiendo en ellas la necesidad de continuar un proceso de formación y reflexión acerca de su condición de mujer.

Lo anterior se relaciona con la constatación de una carencia de conciencia crítica acerca de su situación de sujetos discriminados y subordinados, situación que se vive como "algo natural", y que se convierte en un fuerte mecanismo antiparticipatorio.

Los programas de acción con mujeres, en una perspectiva feminista, significan una importante modalidad de trabajo en el sentido de constituir una vía que facilita el necesario proceso de toma de conciencia y de cuestionamiento crítico de la situación de opresión de la mujer.

Lo característico de estos programas es la conformación de "talleres" (de reflexión o autoconciencia; de sexualidad; de salud; de teatro; etc.). En ellos no hay una separación entre "las que saben" y "las que no saben"; son esencialmente antiautoritarios, y el conocimiento se adquiere mediante una participación grupal activa en la cual se socializan las experiencias de vida de las integrantes.

En este proceso no se "reciben" contenidos: se descubren, y uno de los objetivos básicos es ir de lo particular a lo general, de la percepción

ingenua y fatalista de la realidad al análisis crítico y dialéctico de la misma; del conformismo a la acción organizativa. Todo esto a partir de una posición de clase y de género (9).

Estos programas se inscriben en la perspectiva de la Educación Popular, redefinida en la óptica feminista, y en donde la práctica se construye a partir de la realidad específica de cada uno de los sectores populares "que se atreven a expresar y legitimar sus intereses como personas y como grupo social, que se atreven a discutir sus problemas y plantearlos frente a la sociedad de la que forman parte" (10).

Sintetizando lo ya expuesto, está por una parte el consenso respecto de la legitimidad de la problemática de la mujer, y la creciente "visibilidad" de su discriminación. Por otra, la necesidad de programas de acción que permitan progresar en el proceso de toma de conciencia de las mujeres y la consiguiente entrega de información y reflexión para diagnósticos más adecuados en orden a cambiar la condición de la mujer.

La opción feminista se ha ido orientando preferentemente en el trabajo directo con mujeres, producto de la experiencia de participación en talleres de formación-reflexión y del proceso de cambio personal que se genera en esa dinámica grupal.

Un ejemplo de programa de acción realizado con mujeres pobladoras es el de Mallenaucán.

Mallenaucán es un grupo de teatro creado hace dos años por mujeres de la Comuna de San Miguel. Dichas mujeres formaban parte de un taller artesanal y habían participado en uno de formación, el cual finalizó con la creación del video "Tantas vidas ... una historia". Allí surgió en ellas la idea de crear un grupo de teatro.

El objetivo fundamental que se plantearon fue compartir con otras mujeres su proceso de reflexión y autoconciencia mediante la dramatización y debate de algunos problemas que, en tanto mujeres, vivenciaban en su vida cotidiana (11). Para ello, el grupo inició la creación colectiva de sketches que destacaran la temática de la mujer a partir de su propia realidad poblacional (12).

El grupo -durante, aproximadamente un año y medio- se dio la siguiente modalidad de trabajo: en reuniones semanales de alrededor de tres horas cada una, las mujeres intercambiaban sus experiencias personales, hacían expresión corporal e improvisaban sobre aquellos temas que les

parecían importantes y comunes a muchas de ellas. Las improvisaciones se grababan y de ellas irían surgiendo los sketches.

En ese período, junto con el trabajo del taller, lograron realizar 12 representaciones ante distintas organizaciones poblacionales de mujeres (y también mixtas), participando en peñas, foros, encuentros solidarios e incluso, viajando a la provincia de Valparaíso.

En total tuvieron un público de alrededor de 1300 personas, representando 2 sketch. Ambas dramatizaciones se grabaron en video, el cual ha sido utilizado por distintos grupos de mujeres (13).

En el primer sketch, el argumento trata de los conflictos que se le presentan a la mujer en su relación de pareja cuando ella inicia su proceso de participación social. A partir de ese tema hay un cuestionamiento a los roles masculino/femenino, a los estereotipos sexuales, a la situación de dependencia y subordinación de la mujer, a su aislamiento y marginación al interior de una familia que se exige el cumplimiento de su rol de madre-esposa-dueña de casa, que no es sino expresión de una sociedad patriarcal que asigna a la mujer el ámbito privado de la familia y al hombre la esfera pública.

En el segundo sketch, el tema central es la desvalorización del trabajo doméstico, situación que escuetamente se grafica con la conocida frase "dueña de casa, no más", la que sirvió para titular el sketch. Dicha desvalorización, que es observable a nivel de toda la sociedad, es internalizada y reproducida por las mismas mujeres en tanto seres oprimidos, sin conciencia de las causas que originan tal condición, la que se vive -como se ha dicho- como "algo natural".

Aunque los sketches son breves, alrededor de 15 minutos cada uno, los debates que se producen luego de las representaciones se extienden hasta casi dos horas, destacando en ellos la gran motivación por discutir estos temas por parte de las mujeres asistentes (y también de los varones). Las mujeres manifiestan sentirse identificadas con la temática de las dramatizaciones y es así como, junto con las mujeres del grupo Mallenaucán, han participado en un enriquecedor proceso de objetivación de sus experiencias cotidianas, las que inicialmente suponían eran sólo experiencias personales que ni siquiera merecían ser contadas.

Una de ellas expresó: "Esto fue lo mejor de todo porque nos dimos cuenta que muchas cosas que nos pasaban no eran cosa de una no más, y que a las demás les pasaba lo mismo".

Otra mujer manifestó: "Fue increíble darse cuenta que cuando las cosas son compartidas son menos pesadas y negras".

Paulatinamente en este trabajo, las mujeres del grupo de teatro y las que asisten a las representaciones van esclareciendo lo que significa para la mujer el proceso de socialización; qué significan -para entender sus vidas- los conceptos de roles, valores y normas, creencias y costumbres. Y qué significa todo esto en una situación de clase específica. Así van constatando que la discriminación por el sólo hecho de ser mujer atraviesa todas las clases sociales, pero que la opresión y la explotación es vivida de manera distinta por las mujeres de los sectores populares.

En el transcurso de la experiencia aparecieron algunos factores que la obstaculizaron, y que son corrientes en este tipo de programas. Se manifestaron, por ejemplo, en dificultades para la autonomización del grupo y para la participación sistemática en las reuniones, junto con la deserción de algunas integrantes del taller. Ello fue expresión, por una parte, de las características de dependencia y subordinación presente en las mujeres y, por otra, de la realidad de sus duras condiciones de vida y de la coacción de que fueron objeto algunas de ellas, motivada por su creciente participación en este tipo de actividades.

Sine embargo, dicha experiencia significó datos progresivos de control sobre sus propias vidas. Una de ellas expresó: "Me he atrevido a cosas que nunca me imaginé que podría, como pararme delante de gente ponerme a repetir lo mismo que me pasaba en la casa".

Y otra mujer manifestó: "Ahora me atrevo a hablar en cualquier parte y a participar en discusiones con grupos, porque antes me moría de abrir la boca".

En este proceso de legitimidad de la palabra y de análisis de su cotidianidad, las mujeres van trascendiendo el nivel de descripción de la realidad en que viven, motivándose para la participación organizada tras un objetivo central: contribuir al cambio de sus condiciones de vida, las que derivan no sólo de las contradicciones de clase, sino también de las de género, y que se traducen en condiciones de explotación y de opresión.

Las categorías de análisis y métodos que vienen de la reflexión y acción feminista, pueden constituir un aporte significativo para la Antropología Social, que se caracteriza por utilizar técnicas cualitativas. De hecho, el trabajo que se realiza en los llamados "talleres" permite

que afloren y se objetiven vivencias y contenidos que difícilmente puede obtener, por ejemplo, una entrevista por flexible que sea, o que sean captados por una observación-participante.

El debate en grupo acrecienta y multiplica las posibilidades de acceder al conocimiento, tanto por parte de las integrantes del taller como por parte de las personas que actúan como "facilitadoras" del proceso.

En este sentido, y de acuerdo con otros autores, "es la propia gente la que debe ejercer su derecho a estructurar su propio proceso de conocimiento, es decir, aprehender y analizar su realidad para que el grupo pueda reformular sus experiencias con sentido crítico y creativo, constituyéndose los individuos en sujetos conscientes de su realidad" (14).

Por otra parte, es necesario ir develando los elementos sexistas encubiertos en los conceptos, no continuar con una selección androcéntrica de los temas de investigación y considerar los resultados de las investigaciones que realizan otros colectivos sociales. De esta forma se contribuirá a romper con el sexismo en las Ciencias Sociales.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Cepal:
1983 **Mujeres y familias del sector popular urbano en América Latina: Notas preliminares.** E/CEPAL/SEM. 12/R2. noviembre 24.
- 2) Cepal:
1983 Op. cit.
- 3) Arteaga, Ana María; Largo, Eliana y Libermann, Gloria:
1985 **Mujeres populares: 20 años de investigación en Chile.** Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Santiago.
- 4) Viezzer, Moema:
1982 **De las mujeres, para las mujeres, con las mujeres.** En: **Metodología y técnicas de la Educación Popular.** Rev. Cultura Popular N. 6, Lima, Perú.
- 5) Viezzer, Moema:
1982 Op. cit.
- 6) Viezzer, Moema:
1982 Op. cit.
- 7) Magendzo, Salomón; López, Gabriela; Larraín, Cristina y Pascal, M.I.:
1984 **Y así fue creciendo ... la vida de la mujer pobladora.** PIIE, Santiago.
- 8) Arteaga, Ana María:
1985 **La participación de la mujer bajo la dictadura: un ensayo de interpretación feminista.** Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Doc. de Trabajo, Santiago (en prensa).
- 9) Viezzer, Moema:
1982 Op. cit.
- 10) CAPIDE:
1983 **Proposiciones de una experiencia de educación popular para un proyecto de sociedad alternativa.** Doc. de trabajo, Temuco, abril.
- 11) Largo, Eliana:
1984 **Teatro popular de mujeres.** Informe Programa Pequeños Proyectos WUS-Chile, Santiago.
- 12) Crispi, Patricia y Largo, Eliana:
1983 **Proyecto teatro de mujeres.** Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Santiago.
- 13) Arteaga, Ana María y Larraín, Cristina:
1985 **Trabajemos con mujeres.** Centro de Estudios de la Mujer (CEM)/Consejo de Educación de Adultos para América latina (CEAAL). Santiago.
- 14) Capide:
1983 Op. cit.